

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Toda la correspondencia, así política como administrativa, á nombre de

D. Miguel Sawa.

15 CENTIMOS NÚMERO
Idem atrasado, 30.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.



COSAS

De honor y mérito dama,
doña Aldonza de Camargo
no disfruta, sin embargo,
de muy lisonjera fama.
Según un su admirador,
persona digna de crédito,
es verdad que tiene mérito
y también que tuvo honor.

Unidos por el amor
una noche se casaron;
pobres los dos, se llamaron
Necesidad y Dolor.

Fué su consorcio fecundo,
como que de él han nacido
casi todos los que han sido
honor y asombro del mundo.

Fortuna, ¿siempre estarás
encontrada con los buenos?
¿Por qué han de deberte menos
los que te merecen más?

Confundido entre inquieta muchedumbre,
este diálogo escucho:
—¡Oh, cómo le abominol ¡Miserable!
—¿Al reo?—No, al verdugo.
De igual temple las dos, de igual medida,
puestas en cruz, en mi panoplia guardo
la espada de la ley esclarecida
y la célebre espada de Bernardo.

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID...	Un mes..... 1 pesetas.
	» trimestre..... 2,50 »
	» año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.	Un trimestre..... 3 pesetas.
	» semestre..... 6 »
	» año..... 12 »
EXTRANJERO...	» año..... 15 »

CARVAJAL

Se van muriendo todos los buenos... Ayer, ayer mismo, Arolas; luego, inmediatamente, Castelar; hoy, hace unas horas, unos minutos, Carvajal... ¿A quién le tocará mañana? El hecho es que nos vamos quedando solos...

La hora de la muerte es la hora de la justicia. Ahora se han enterado muchos españoles que Carvajal era un hombre eminente, hasta eminentísimo, que había prestado grandes servicios á la patria, como ministro de Estado primero y como ministro de Hacienda después, en aquellos días luctuosos del 73—no tan luctuosos como estos del 99,—y que había dedicado siempre su inteligencia á la obra del bien y de la verdad.

Estos hombres que se nos mueren son insustituibles. ¿Con quién reemplazarlos? Por todas partes no vemos más que conatos de personas, como si nuestras madres no dieran ya más de sí que Polaviejas y Silvelas...

¡Nos vamos quedando solos!

SU EXCELENCIA EL GALÓN

—¡Gran persona debe de ser la que va dentro de ese carruaje!—decíame no hace muchos días un provinciano trasplantado á la corte desde el obscuro rincón de cierta aldehuela miserable, y no hecho, por tal causa, á nuestros usos y costumbres.

—¿Gran persona?—respondí yo.—¿Y por qué presumen, usted eso, amigo mío?

—Porque los guardias de Orden público y algunos otros que no lo son, siquiera se asemejen á ellos por las trazas, se llevan la mano á la visera ó se quitan el sombrero, y hacen á ese señor, medio oculto entre los almohadones del coche, reverencias y cortesías altamente respetuosas.

—No crea usted semejante cosa—exclamé interrumpiendo al provinciano.—A quien saludan con tanta humildad no es al estirado y peripuesto individuo que va dentro, es al galoneado cochero, al conductor del carruaje. Gracias á él, y á su ancho y resplandeciente galón provocan curiosidad y respeto ciertas personas, que de otro modo pasarían completamente inadvertidas.

¿Quién imagina usted—añadí mientras mi compañero me contemplaba con asombro, rayano en la duda—quién imagina usted que es el sujeto á quien nos referimos? ¿Algún artista cuyo nombre corre de boca en boca, y cuyo retrato se halla de muestra en todos los escaparates de Madrid? ¿Algún príncipe de la sangre? ¿Algún político eminente? ¿Algún general enaltecido con el prestigio de cien victorias? ¿Algún, en fin, que por su linaje, por sus obras, por su valor ó por su talento se haya hecho acreedor al aura popular y al respeto de sus conciudadanos?

—¡Claro que sí!—repuso mi amigo.

—Pues no, señor; el tal *personaje* es un hombre á quien su patria, por no deberle nada, no le debe siquiera un disgusto gordo; yo le conozco por casualidad, y aseguro á usted que todas sus circunstancias meritorias se reducen á ser diputado por obra y gracia de un mi-

nistro, amigo íntimo de una tía suya (la tía es guapa), y á haber conseguido, no en fuerza de talento, sino en fuerza de adulaciones serviles y de procedimientos menudos, una subsecretaría, que así estuviera bien desempeñada como produce sueldo pingüe y beneficiosas filtraciones... Conviene decir también que nuestro hombre, no sólo no habla como diputado, sino que apenas pronuncia como persona.

—Pero... ¿es cierto?—exclamó el provinciano, poniendo una cara de espanto que dió ganas de reír. ¿Cómo ha podido ocupar ser tan inútil puesto tan importante?

—Muy sencillo; porque tiene una tía que le protege, y las tías siempre son útiles.

—Aun así y todo—interrumpió mi interlocutor;—lo que usted dice puede explicarme lo de la subsecretaría, pero no me explica lo de los saludos.

—Los saludos, ya lo dije antes, se explican por los galones del cochero; esos galones son á los empleados oficiales lo que los títulos universitarios á sus poseedores. De un abogado, de un médico, de un boticario, etc., hay que suponer que tienen suficiencia para el desempeño de sus carreras; lo mismo ocurre con los que ocupan puestos importantes en la administración del Estado; también á éstos hay que suponerles personalidad y prestigio.

¿Fulano es abogado? Pues Fulano tiene talento, dice el vulgo. ¿Mengano lleva cocheros con galones de oro? Pues Mengano es un personaje, exclaman los guardias de Orden público y demás prójimos subalternos.

¿Resulta luego que Fulano y Mengano son un par de animales? ¿Y qué? Allí se las entiendan con ellos sus clientes y el país; para el vulgo y para los guardias, personaje sigue siendo el uno y perito el otro, porque así está decretado oficialmente.

De esa manera viven muchos pasando á los ojos de los necios, y por consiguiente á los ojos de casi toda la humanidad, por seres superiores y punto menos que divinos, y da gozo verlos atravesar calles y paseos, cómodamente arrellanados en los almohadones de su coche, ejerciendo oficios de Gobernador, de Director general, de Subsecretario de Ministro á las veces, sin saber de nada y hablando de todo; dándose de eminencias cuando se hallan en altura al nivel de un guardacantón; vendiendo y otorgando protección, favores y castigos á cambio de saludos, cortesías y reverencias, mientras los hombres de verdadero mérito—salvo algunas contadas excepciones—van á pié, sin que nadie se fije en ellos, ni los atiendan, ni los escuche, hasta que se mueren, y un Subsecretario cualquiera se encarga de deslucir con las torpezas de su oratoria las cualidades y los talentos del difunto.

Y el por qué de esta importancia, ¿dónde está, amigo mío?—seguí diciendo al provinciano, que abría, al oírme, una boca de dos palmos y tercia.—En los galones del cochero, á los cuales deben toda su gloria, perecedora y expuesta á cesantías, pero gloria al cabo, esas nulidades que llaman la atención respetuosa de usted.

¿Quién adivina, cuando pasan entre la multitud sin el aditamento del carruaje galoneado, á muchos Directores generales, Gobernadores, Subsecretarios y Ministros al uso? Nadie. Desconocidos de la gente por sus actos y por su propia configuración externa, apenas si consiguen obtener la mirada curiosa de algún tran-

seunte, que murmura contemplándolos con indiferencia: «¡Yo he visto á ese tipo en alguna parte!»

Suprimido el cochero galoneado, quedan suprimidos casi todos los prestigios actuales; y como los prestigios verdaderos son letras giradas casi siempre á cien años fecha, aconsejo á usted que dedique todos sus esfuerzos á conseguir por tres ó cuatro años el usufructo de uno de esos carruajes. En su pescante se encarama el único ídolo que no derriban las combinaciones ministeriales y los cambios políticos:

Su excelencia el galón.

JOAQUÍN DICENTA.

LA APERTURA

Con pompa inusitada las Cortes se han abierto; y aunque la gente dice que aquí ya *huele á muerto*, la cosa es un *infundio* que bien claro se ve; pues á pesar del dicho famoso de la gente, es la verdad probada, notoria y evidente, que *el muerto se halla en pie*.

Flotaba en el ambiente vapor reaccionario. El bravo don Camilo llevaba un gran rosario en el bolsillo izquierdo de su amplio pantalón; y mientras del mensaje se daba la lectura, el hombre, poseído de mística ternura, las cuentas repasaba con santa devoción.

Bajo el extenso cruce de la gentil levita de Paco, el gran mundólogo y *ogano* jesuita, su extremo descubría la cera virginal de un cirio, que el ilustre devoto presidente acariciaba dulce y reverentemente, mientras decía: *¡Libranos, Señor, de todo mal!*

El guapo Villaverde, tan grueso y tan buen mozo, torcía su mostacho mientras rezaba un *gozo* á yo no sé qué santas que habitan el edén; santas que, según muchos, y propios como extraños, bajaron á la tumba después de tantos años vivir como aseguran vivió Matusalén.

Pidal, el santo asceta que la piedad entraña, varón puro, el más archicatólico de España, allí estaba contrito, con religiosa unión, elevando al Altísimo sus fervorosas preces, recordando el milagro del pan y de los peces y haciendo el panegírico de San Pascual Bailón.

Allí Durán se hallaba en actitud magnífica, con íntimo alborozo, con ansia beatífica, contra el pecho oprimiendo, nervioso, hasta febril, de su fervor y celo patente testimonio, una imagen del lindo y angusto San Antonio, de plata con adornos de nácar y máfil.

Y su mirada fría, su aspecto tímido (que así también el hombre al fin cobra el barato) estaba el joven Dato, que no es un *dato* enorme, que no es un *dato* atroz, llevando bajo el fino cendal de su camisa un trozo de la enagua que usó Santa Eloísa, y que hace cuatro meses bendijo el Padre Coz.

Al respirar aquella atmósfera metélica del Congreso, ocupado por la horda jesuita, sentí una basca horrible que me hizo estremecer. Flotaba en el ambiente vapor reaccionario. No había un silvelista sin un escapulario. Sin un cirio ó un santo no había un *mercader*.

LA REACCION

El pulpo monstruoso de la reacción infame, aprieta nuestra garganta en los actuales momentos y nos ahoga con inaudita crueldad y saña.



DON QUIJOTE



Homenaje á Carvajal.



—¡Llévatelas, hijo, y que te aprovechen!



—¡El león de lanas, se vende!



—Tú y yo uno... ¡y viva el turno de los partidos!



Nuestro futuros estudiantes.



Inauguración de la temporada parlamentaria.



Los mininos

Lit. de la Viuda de M. Bautista. Jesús del Valle. 22

El insulto que representa para la España liberal y democrática el hecho de elevar hasta poner en condiciones de ministro a un rezador con sable y con espuelas, se ha visto completado, ahora mismo, con la reforma de la segunda enseñanza decretada por el marqués de Pidal.

El salto atrás está dado.

Sin descender á detalles que creemos innecesarios por el momento, el nuevo plan de enseñanza denuncia en su autor un espíritu fanático de sectario intransigente, feroz, de reaccionario, en fin, que asombra y repugna á cualquier juicio liberal ó medianamente democrático.

El ministro de Fomento ha olvidado muchas cosas que ningún ministro debe olvidar antes de hacer una reforma en asunto tan importante y trascendental como la enseñanza pública. Ha empezado faltando á la Constitución, falseando el espíritu de toda reforma y apagando únicamente el poco aliento liberal que aún exhalaba el debilitado cuerpo de nuestra instrucción nacional. ¿Puede concebirse espíritu más reaccionario?

La torpe labor del ministro-fraila no puede subsistir mucho tiempo; no subsistirá, porque creemos que el guante lanzado con su reforma á la opinión liberal del país no quedará en medio del arroyo y no faltará quien lo recoja, resultando, estamos seguros de ello, que del decreto no quedará en pie un solo artículo.

De lo contrario... mereceríamos ese bofetón de los sacristanes que nos gobiernan.

MONTJUICH

Indigna oír explicarse al Sr. Silvela sobre la revisión del proceso de la calle de los Cambios, de Barcelona. «No sólo no se opone el Gobierno, ha dicho á una comisión de la prensa, á que se revise el proceso, sino que también lo desea. Si hubo tormentos, sufrirán los culpables un ejemplar castigo; no quiero que pese por más tiempo sobre España la calificación de inquisidora. No sé si bastará la información hecha; si no basta, se abrirá otra que depure los hechos. ¿Hubo atormentadores? Hubo indudablemente declaraciones arrancadas á la violencia y, por lo tanto, falsas: equiparándolas á los documentos habrá motivo legal para proceder á la revisión. La verificará, por de contado, la jurisdicción militar, que es la que conoció del proceso. Nunca, sin embargo, los mismos á quienes se acusa.»

¿Con qué calma lo toma el Sr. Silvela! Primeramente se verá si es bastante la anómala información que se incoó hace año y medio bajo el Gobierno del Sr. Sagasta; si no lo es, se abrirá otra que dure por lo menos otro tanto; ya que resulte que hubo atormentadores, se los someterá al tribunal competente para que los juzgue; y si por fin se adquiere la certeza de que hubo declaraciones falsas, se las presentará ó tomará como motivo de revisión y se revisará el proceso por la jurisdicción de guerra.

En tanto, Sr. Silvela, continuarán en el presidio de Burgos y en los menores de Africa veinte desgraciados, de cuya inocencia está usted tan seguro, tan convencido como los que aquí le hablamos. Desgraciadamente no cabe ya corregir el error que pudo padecerse en los que fueron pasados por las armas; ¿querrá usted ahora que, en tanto que se hagan esas informaciones y procesos, mueran de desesperación tantos infelices y perezcan de hambre sus familias? Cuando de verdad se quiere reparar injusticias que afectan á la libertad y á la honra de los ciudadanos, son desmesuradamente largos aun los más cortos trámites; alargarlos es cruel, inhumano, impío.

Los nombres de los verdugos de Montjuich, ¿quién los desconoce? Los nombres de los que autorizaron los tormentos, ¿quién no los presume? El temor de que esa presunción se convierta en realidad es lo que aquí induce al Gobierno actual, como indujo á los anteriores, á buscar aplazamientos. No, no se arrojará nunca luz sobre este desastroso asunto bajo las vigentes instituciones. Si no se atreve ni siquiera el Gobierno á depurar á los autores ni á los inductores de tan bárbaros tormentos! Ascendiéndolos y premiándolos se susurra ahora que los va á sacar de Barcelona. ¿Qué debilidad! ¿Qué vergüenza! ¿Qué deplorable confesión de la inmoralidad en que nos agitamos y vivimos! Ya el mayor de los crímenes no es crimen para los Gobiernos; ya no lo es ni aún para los Gobiernos que alardean de religiosos.

¿Mas ¿qué decimos! ¿No ha sido acaso torturadora por excelencia la religión católica?

F. PÍ Y MARGALL.

GERMINAL

España no ha muerto; tiene conciencia de sus dolores. Sufre, luego existe.

Acaso este dolor violento que la agita, que á veces la

enerva, dé vida á una nueva creación social, vigorosa y joven.

Colosal ha sido la catástrofe, rudo y cruento el golpe; tan rudo y cruento como merecido por la estirpe caduca que lo provocó; pero no desesperemos ante el mar de sangre vertida; la poesía, creadora de las más hermosas mentiras, y mas exactas á la larga, ha dicho que toda herida es fecunda.

Habiéndolo perdido todo, menos la seguridad de nuestra desventura, poseemos siquiera el conocerte á ti mismo, eterno redentor de todas las caídas. Aprendamos. No es la leyenda la que nos mata; son estos hombres, incapaces de crear otra leyenda.

Los restos de Colón han vuelto á España escupidos por el mundo que descubrió; esta debe ser nuestra enseñanza, porque es el símbolo de las de la edad presente. Para los fuertes, aquel mundo brillante con todas sus riquezas; para los débiles, los fríos despojos de una gloria muerta.

Sobre el campo desolado de la patria debemos arrojar con brío persistente la semilla de la vida nueva.

¡Adelante! Sobre este terruño empapado en lágrimas y sangre se levantará la generación nueva, ansiosa de sol y de vida, como brotan flores poderosas en los surcos sangrientos de un campo de batalla.

CUENTO GITANO

Un gitano famoso, que cargado de años y achacoso de un cólico cerrado se moría, confesar sus pecados no quería. Por más que su mujer se lo rogaba, el hombre á confesarse se negaba, diciéndola: —Parienta, á mí la confesión no me trae cuenta; siempre que he confesao, de todo corazón arrepentido, diez años de presidio me han salido y estoy escarmentao; déjame de canciones, que ya no quiero hacer más confesiones. Cuanto más la gitana le argüía, él en su negativa persistía. —¿Conque quieres morir como un marrano, á voces le decía, en lugar de morir como un cristiano? —Yo me quiero largar tranquilamente sin molestar á nadie mayormente, contándole en mis últimos instantes dos ó tres robos *disinificantes*, y cosas que no importan á la gente. Comprendió la gitana que su ruego era inútil del todo, y con premura envió un recadito al señor cura, que acudió desde luego á cumplir su misión con gran dulzura. Pronto se convenció de que el paciente estaba cada vez más obcecado, pues al verle llegar, con gesto airado la espalda le volvió completamente, dejándole asombrado. Aunque el buen sacerdote se esforzaba y le hacía infinitas reflexiones, nada en limpio sacaba, pues sus exhortaciones el *cami* testarudo despreciaba. El cura, entristecido, se decía: —Si á mano yo tuviera un santo ó una imagen, quizá fuera más fácil convencer á este perdido; — cuando contempla sobre la consola, muy pintarrajeado y muy ufano, un Niño Dios, de barro ó escayola, con una bola azul en una mano, como diciendo: ¡eh, vaya una bola! Rápido coge el Niño, se aproxima al gitano y, con cariño, le dice: —El Niño Dios, mira, te llama y viene hasta tu cama; parece que al mirarte te hace un guiño como si te dijera: «Yo he bajado de los cielos á ser crucificado por salvar á los pobres pecadores, y quieres ¡desdichado!, despreciarme, al morir, tantos favores.» Vamos, mírale bien; mira, aquí viene el Niño Dios, el Niño Dios bendito; mírale qué bonito y qué moletos tan redondos tiene. Se revolvió el gitano con trabajo, y con voz apagada al sacerdote preguntó muy bajo: —¿Quién dice *osté* que viene? —¡Casi nada!

El Niño Dios. —¿El Niño? *Probesiyo*. Digale *osté* que se me va la vida y me mande á su padre de *següía*, porque estas no son cosas *pa* un *chiquiyo*. JOSÉ GIL CAMPOS.

LANZADAS

Nos hemos quedado sin las Carolinas.

Y sin las Marianas.

Todo por dos pesetas que nos ha dado el Gobierno alemán.

Ya todo se vende.

Este Gobierno parece formado por personajes de *Le Rozzeno*.

El Sr. Cavestany se ha separado del partido silvelista.

Y ahora anda errante por esos mundos de la política buscando un rincón en que refugiarse.

¡Pobre Sr. Cavestany, eterno esclavo de su culpa!

Una noticia, por si no estaban ustedes en el secreto.

Se ha celebrado con gran esplendor el centenario del gran Velázquez.

Por cierto que el señor marqués de Pidal ignoraba en absoluto que hubiera existido tal sujeto.

Y se ha pasado todos estos días preguntando á la gente:

—Hombre, ¿quiere usted decirme quién es ese Velázquez? Porque á mí me suena mucho ese nombre. ¿Como no sea algún diputado polaviejista...

Para los trabajadores del campo, para esos, ¡ay!, que no pueden celebrar las «imperiosas vacaciones del estío»:

«En el salón del Congreso se han colocado ventiladores que renuevan 1.800 metros cúbicos de aire por minuto.»

¡1.800 metros cúbicos!

¡Caramba; pero qué bien se respira después de leer esta noticia!

Los diputados tetuanistas—seis diputados en junto, sin contar á Castellano—han acordado mantener su actitud de benevolencia para con el Gobierno.

Otra batalla ganada por Silvela.

La batalla de Tetuán... y compañía.

Las reformas de D. Camilo:

«Los nuevos cazadores de montaña que ha creado el general Polavieja usarán poncho y boina.»

Como observarán ustedes, los neos se van saliendo con su gusto.

Por lo pronto ya han conseguido que nuestros soldados cubran sus cabezas con boina.

¡Y vamos *anduvriendo*!

El Sr. Liniers y Gallo ha dado la razón—y cómo no!—á los que anunciaron oportunamente que el asunto relativo al hospital de San Juan de Dios se resolvería en contra de los intereses de la provincia, y, por consiguiente, en favor del señor obispo.

Bueno, Sr. Liniers, pues *anatemala sit*.

Una frase de Pola:

—Por buena puntería que tengan, á mí no llegarán los tiros de las oposiciones.

(Un silvelista al paño:)

—Tendrá un escapulario de esos de «detente bala...»

La gente de Carlos Chapa, cuando del Papa discrepa, se rebela contra el Papa, y grita: —¡Viva la Pepa!

En Bilbao, al salir de la corrida de la tarde del Corpus dos sujetos, cargados por lo visto de bebida y faltándose á todos los respetos, disputaron con furia verdadera, después sin duda de agotar el frasco, sobre si era ó no era mejor torero el *Libri* que Velasco, hasta que uno de ellos, dando un giro de solución más fácil al asunto, convenció á su contrario con un tiro que le dejó difunto. Toda persona culta y bien nacida debe perder la vida por defender, si llega la ocasión, al torero de su predilección! ¡Y el que no lo haga así, ni toca pito, ni es barbián, ni español, ni señorito!

LIBROS

Biblioteca de «Cádiz Alegre».—*Ripios de Mayo*. Manuel Fernández Mayo es un poeta gaditano que se las trae. Ya quisieran tener su gracia los Ceisos Lucios y demás ingenios averiados que pululan por estos Madriles. Al libro *Ripios de Mayo* precede un delicioso prólogo de Luis Estrugo (*Frigius*). ¡Oh, la inspiración de la *melopeal*!

Una felicitación muy cariñosa al Sr. García Goyena, autor del hermoso tomo de versos *Batalla de flores*. Y saludemos en él á un nuevo poeta. ¡Muy bien, Sr. García Goyena!

¡De vuelta de las *insulas*! *Viaje fantástico al país de los encantos*, por Emilio Gante.

Un tomo de 121 páginas que figura como episodio de una obra en preparación del mismo autor y que, á juzgar por la muestra, merecerá leerse y releerse. Precio: dos pesetas.

Se ha publicado la segunda edición del interesante libro *Obras, autores y cómicos*, gacetas teatrales por Vicente Casanova (*El domine Cervatana*). ¡Enhorabuena, señor!

BIBLIOTECA DE "DON QUIJOTE,"

El Padre Sanz, por Pedro Barrantes. (Denunciado.)
Don Carlos, por Miguel Sawa. (Denunciado.)

En prensa:

POLAVIEJA

Precio de cada folleto: 20 céntimos.

Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca, 18.